

REVISTA CONTEMPORÁNEA

PUBLICACION MENSUAL DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES ETC.

DIRECCION: CORREO COMERCIAL, CASILLA 5093—SANTIAGO DE CHILE

De FERGUS O'COGLEY

Anthea

— S E R E N A T A —

... Aquella noche, Anthea no tuvo visitantes, i pronto se cansó de su mesa solitaria con sus candelabros de bronce i su carpeta de lienzo, i de su propia imájen que la miró con desprecio desde el espejo alto. A su mozo, grande i delgado, i a su bonita i silenciosa doncella, les ordenó retirar las viandas, las frutas i el vino, i, recojiendo sus ricas faldas, salió al vestíbulo del chalet, i subió, en seguida, por la escalera de mármol blanco, a su dormitorio. Cerró la ventana para no dejar entrar la májia turbadora de la luna ni la fragancia pesada del jardin; se desnudó a la luz débil de una lámpara de ágata, admirando negligentemente la belleza de su cuerpo ántes de esconderlo a medias dentro de su camisa diáfana. En la cama, dormitó a la tediosa lectura de un libro de versos eróticos, regalo de un poeta que la habia amado de una a otra alba; así fué que las primeras notas del violin hilvanaron tejidos fantásticos en la tela de sus ensueños.

Cuando despertó, creyó que todavía soñaba, porque la música subia como un incienso que la envolviera. Le parecia venir del jardin, i, a veces, no venir de ninguna parte, sino permanecer, flotar en el aire, encima de los cortinajes de su cama, esconderse en los rincones oscuros de la pieza. Miró un poco asustada; pero luego se convenció de la realidad por la lámpara de ágata, por el libro de poesías amorosas caído sobre la colcha de encaje, por las joyas siniestras, rojas como sangre, que no habia aun quitado de sus dedos delgados i blancos. Se incorporó en la cama, con sus cabellos de oro desparramados sobre los hombros, i escuchó.

Un violin contaba una historia dolorosa a la noche; una guitarra acompañó al violin. Alguna persona, allá afuera, bajo la claridad de la luna, derramaba su alma en sonidos infinitamente dulces i quejumbrosos; una aria exquisita con intervalos cayendo como suspiros. Era tierna, lastimosa. Suplicó el amor, i lloró por la inutilidad de su súplica. Se compadeció de sí misma, aspiró a ser mas, i, en su impotencia, se disolvió en un

Bibliografía

Poesías de JOSÉ ASUNCION SILVA

Teníamos los oídos llenos del nombre de este poeta colombiano, poeta al cual se nos presentaba como el mas encumbrado roble de la selva lírica de América i de España. Indudablemente, el sentimiento de la nacionalidad, del patriotismo, ofusca fuertemente los criterios mas sólidos i no les deja ver claro allí donde un miope distinguiria los mas menudos detalles. Acaso tambien una vida i una muerte trágicas hagan del sentimentalismo un lente-rosa que embellezca todo lo que a aquéllas concierna cuando se las mira. Quiero decir que en este libro no he encontrado mas nota personal i honda que el Nocturno III. Lo demas es pura vulgaridad i revela una personalidad de indiferenciado. I no es que no me haya esforzado por encontrarle bellezas: el hecho de prologarlo Unamuno—el mas hondo, aunque fragmentario, de *mis* poetas—me llevó con el alma abierta ante este SILVA para que la llenara toda. El autor colombiano es de aquéllos que no logran modificarnos i que piden a gritos *sus estados de ánimo*.

ERNESTO A. GUZMAN.

REMY DE GOURMONT.—*Sixtine* (Roman de la vie cérébrale).—Mercure de France, Paris.

REMY DE GOURMONT, docto maestro en cosas de estética i excelente poeta simbolista, ha pretendido hacer de la novela una mezcla híbrida de sabios trabajos metafísicos sobre lo trascendental de la Belleza i de los Sentimientos, olvidándose por completo de aquellas sencillas máximas que presidieron en las mejores producciones de Maupassant, Balzac i Flaubert. Por mas enrevesadas e interesantes que sean las psicologías de dos personajes, como acontece con Madame Sixtine Magne i Hubert d'Entragnes, pretender desenvolverlas con lujo de detalles a traves de trescientas o mas páginas, olvidándose por completo de toda accion novelesca, resulta una majadería soporífera. I es así como la mayor parte de las novelas de REMY DE GOURMONT, *Une nuit aux Luxembourg*, *Un cœur virginal* i *Sixtine*, son tiradas eruditas de divagaciones sobre motivos de estética o prontuarios de una obra futura que se completa con los *Epilogues*, las *Promenades littéraires* i las *Promenades philosophiques*.

El autor de *Le latin mystique* es, ante todo, un intelectual que bien poco se preocupa de las relaciones que median entre el público culto i el escritor. Con sobrado desden reconoce, con uno de los personajes de *Sixtine*, que «la obra del artista es la lenta i cotidiana reaccion de la inteli-

jencia i de la voluntad sobre tal agrupamiento de células individuales.» I, luego, mas adelante, agrega: «La inutilidad de mi vida no es única: ella se confunde con la nada universal. Sí, pero yo no puedo, sin embargo, considerar mas que yo i yo solo, puesto que nada conozco fuera de mi conciencia.» Ya, ántes, al comenzar el volúmen, el protagonista Hubert d'Entragnes (léase, entre líneas, REMY DE GOURMONT), se esplicaba a sí mismo: «¿Si yo no soi mi propio juez, quién me juzgará, i si no me agrado a mí mismo, qué me importa agradar al prójimo?... El mundo soi yo; él me debe la existencia; yo le he creado con mis sentidos; él es mi esclavo, i nadie tiene poder sobre él.»

Bien, mui acertada toda esa teoría empírica, le argüiremos a Mr. DE GOURMONT. Ya sabemos que, en nuestro siglo, es preciso ser orijinal en algo para sobresalir de la solemne vulgaridad ambiente. I esto de la exaltacion del yo le ha acomodado a las mil maravillas al autor de *La physique del Amour*. Desde el buen dia en que Nietzsche tuvo la jenial ocurrencia de escribir su *Also sprach Zarathustra*, hemos asistido a diario a una especie de torneo intelectual, en el cual el arte está ensayando una gimnasia espiritua- lista que le va conduciendo a un refinamiento pernicioso, llámese éste simbolismo, futurismo o impresionismo. La exaltacion aristocrática del yo del huraño filósofo aleman, traducida en aquella estúpida pretension del *Über-Mensch*, tan egoista como disolvente, tiene hoi sus epigones en la caterva de pseudo estetas que andan por esos mundos de Dios queriendo hacernos tragar cuantas vaciedades improvisa una cáfila de desequilibra- dos mentales. De aquí que, de cuando en cuando, las policías hijiénicas de un Max Nordau i de un Federico Spielhagen (este insigne novelista aleman ha refutado con notable acierto la filosofía arrivista de Nietzsche en un libro hoi célebre en la patria de Goethe), vengan como de perlas para desbrozar el campo literario de las malezas que lo invaden. Todo lo cual no lo digo, por cierto, con el objeto de allegar argumentaciones contra la obra de REMY DE GOURMONT en cuánto a esteta, que, como tal, es, a mi ver, con Robert de la Sizeranne, uno de los críticos mas comprensivos de la Europa contemporánea. En cambio, su sistema de hacer novelas me parece tan pretencioso como errado. *Sixtine* no es ni una buena disertacion sobre estética, ni como fábula tiene valor alguno. Hémos aquí ante Hubert d'Entragnes, el protagonista, uno de tantos *diletanttis poseur*, atiborrado de teorías metafísicas. Ciertó es tambien que el subtítulo del libro, *Roman de la vie cérébrale*, debia hacernos temer algo de antemano.

Hubert sueña con Huysmans «à une thébaïde raffinée, à un désert confortable, à une arche immobile et tiède où il se réfugierait loin de l'incessant déluge de la sottise humaine». Él desea gozar, ya que «la hora presente existe para el condenado que sabe que la hora siguiente no le pertenecerá». Todo lo cual, i dicho sea con sinceridad de artista i de hom-

bre, constituye una de las tantas estupideces que se pueden decir bellamente. Es de suponer lo que una tal teoría disolvente podría significar, no ya para el porvenir de la colectividad social, sino que para la obra del artista mismo. Tengo para mí como muchísimo mas acertado aquello de un salchichero de Chicago, que acaso fué un filósofo: «Es necesario pensar en la conquista de las horas: que el tiempo caiga bajo nuestro dominio, al ménos en lo que su sucesion es perceptible para nuestra obra». Sin embargo, el misticismo de REMY DE GOURMONT, misticismo de *snab* que, como en el personaje de Lavedan, gusta de adorar a Dios crucificado en un bello retablo, afirmará aquella su primera elucubracion, cuando esclama con uno de sus personajes: «El dolor es inevitable; pero, léjos de ser malo, constituye el honor de la humanidad i la suprema razon de la existencia. Nosotros sufrimos para ser ménos cobardes: a fin de que en nuestra carne animal (animalidad) haya una ilusion de estética». O esta afirmacion tiene un sentido oculto, (recordemos que Mr. DE GOURMONT es simbolista) o lo transcrito anteriormente es una tontería.

En *Sixtine*, la accion, en el desenvolvimiento de la fábula, no existe. En las doscientas primeras páginas de la novela, REMY DE GOURMONT presenta a Hubert de d'Entragnes divagando cual un lunático erudito, digno discípulo de Platon, por cierto que modernizado. El novelista se encarga de esplicarnos que éste es literato por aficion i mui dado a las altas cuestiones especulativas.

Un dia d'Entragnes conoció a Madame Sixtine Magne gracias a la condesa Aubry, que «con su gracia de negociadora de amores mundanos, le juntó bruscamente el uno al otro, cual si fuesen dos predestinados». Desde aquella entrevista, digna de dos discípulos de Kant, ella ha pasado a ocupar en su vida el lugar de una Dulcinea esotérica, tan deseada como las apariciones de ensueño de la ronda de Boticelli.

Nuevo Proteo, Sixtine pasa a ser para Hubert d'Entragnes, de un amor, el símbolo del amor mismo. I tan sólo cuando la Encantadora enigmática desaparezca para siempre de su ideal, comprenderá con Rusbroech el Admirable, en la desolacion de su soledad interior, «toda la espantosa miseria de aquellos que viven sin amor». Sin embargo, a imitacion de los santos eremitas de Fra. Dimenico Cavalca, acabará por escribir al fantasma que hizo florecer una estraña primavera de ensueños en su sér: «Yo te dejo a tus amores i yo me marchó al gran desierto. Adios».

Al terminar el último capítulo de *Sixtine*, a manera del broche de oro que cierra un misal antiguo, copia REMY DE GOURMONT las palabras de Santa Teresa: «Muchas veces, Señor mío, considero que si con algo se puede sustentar el vivir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso».

Ainsi la Vie a tué le Rêve...

A. DONOSO.

E. Molina
p. Probs

